

**Niños y jóvenes, entre raíces y alas**  
**Conferencia de Susana La Rocca**

IV Simposio Internacional Infancia, Educación, Derechos de niños, niñas y adolescentes.  
Las prácticas profesionales en los límites de la experiencia y el saber disciplinar II.  
Mar del Plata, 28, 29 y 30 de Noviembre de 2013

*Mi niñez se inclina a mi lado.*  
*Demasiado lejos para que yo apoye una mano en ella por una vez ligeramente.*  
James Joyce

La caracterización de niños y jóvenes responde a un proceso constante en el que cada sujeto va configurando, desde la dinámica del sistema relacional del que forma parte, los rasgos que hacen de él un individuo único e irrepetible expresado en la irrevocable condición de ser persona. Aunque el proceso es continuo está ligado a permanentes rupturas que implican cambios de orden, en el que las relaciones configuradas hasta ese momento comienzan a perder sentido. Freud llama a esta ruptura desasimio parental, y en ella involucra tanto a los niños y adolescentes como a los padres contando con que ellos expresan la figura de la autoridad. Es importante pensar en estos procesos, como la experiencia de la conquista de las diferencias que presupone también raíces comunes. Estas, que posibilitan y determinan el desasimio necesario y doloroso pueden hacerlo menos errático y violento. Dejar partir no es arrojar a alguien al vacío o al sin sentido, sino posibilitar la liberación de una historia para generar otras, circunstancia que no siempre sucede. El mito de Narciso permite pensar aquellas experiencias en que las raíces solidifican la sincronía e impiden el paso a la diacronía que sólo se conquista a través de las alas. La pasión de Narciso viene con él y muere con él, instalando un rito/ mito en el que el espejo expropia la experiencia con los otros. Se anulan las diferencias y el amor a la propia imagen se convierte en muerte simbólica y por lo tanto real. Si bien todas las sociedades producen distancias diferenciales entre diacronía y sincronía, cuando el péndulo se inclina hacia la sincronía, los niños jóvenes narcisos acrecientan notablemente su vulnerabilidad. La estructura sincrónica originada en las raíces, que necesariamente sujeta a niños y jóvenes debe ser transformada contrariando la profecía que Tiresias, el ciego vidente, anunció a Narciso: Vivirá, si no se conoce. El juego diacrónico relacional de vivir rompe la sincronía del espejo y revierte el vaticinio: Morirá, si no se conoce en los otros

*Susana La Rocca* es Profesora en Filosofía. Especialista en Bioética. Magister Scientiae en Epistemología y Metodología de la Ciencia. Profesora Titular e Investigadora de la Universidad Nacional de Mar del Plata. Docente de Posgrado. Miembro de la INFEIES. Autora de publicaciones nacionales e internacionales.